



LAS GUEDEJAS DE LA OCASIÓN Y LA RODAJA DE LA FORTUNA



LA Ocasión (o la Oportunidad) se representaba como una mujer joven, a menudo con alas en los talones, con sólo un mechón de cabello sobre el rostro y rapada por detrás, encima de una bola en perpetuo y errático movimiento. Quien viera pasar la fugaz Ocasión ante sí, debía agarrarla por los cabellos y sólo disponía de un intento. Varias veces se menciona la Ocasión en el *Quijote*, por ejemplo, cuando nuestro caballero decide aislarse en Sierra Morena imitando a Amadís de Gaula:

Y una de las cosas en que más este caballero mostró su... sufrimiento, firmeza y amor, fue cuando se retiró, desdeñado de la señora Oriana, a hacer penitencia en la Peña Pobre... Y pues estos lugares son tan acomodados para semejantes efectos, no hay para qué se deje pasar la Ocasión, que ahora con tanta comodidad me ofrece sus guedejas. (*dQ1-25*)

Y Sancho Panza en casa de los Duques:

Suma era la alegría que llevaba consigo Sancho viéndose, a su parecer, en privanza con la Duquesa, porque se le figuraba que había de hallar en su castillo lo que en la casa de don Diego y en la de Basilio, siempre aficionado a

la buena vida; y así, tomaba la Ocasión por la melena en esto del regalarse cada y cuando que se le ofrecía. (*dQ2-31*)

La imagen alegórica de la diosa romana Fortuna guardaba no poca similitud con la Ocasión, pues se la representaba manejando una rueda en constante movimiento, de modo que el hombre andaba ahora arriba, ahora abajo, gozando del éxito o sufriendo el fracaso. La clave consistía en acertar a «echar un clavo a la rueda» y detenerla en el momento que nos fuese más propicia.

Viva el gran Conde de Lemos, cuya cristiandad y liberalidad bien conocida contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie, y vívame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas... Estos dos príncipes, sin que los solicite adulación mía ni otro género de aplauso, por sola su bondad han tomado a su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por más dichoso y más rico que si la Fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre. (*dQ2-Prólogo*)

—Dios lo hará mejor —dijo Sancho—... Nadie sabe lo que está por venir: de aquí a mañana muchas horas hay, y en una, y aun en un momento, se cae la casa...; tal se acuesta sano la noche, que no se puede mover otro día. Y díganme: ¿por ventura habrá quien se alabe que tiene echado un clavo a la rodaja de la Fortuna? No, por cierto. —¿Adónde vas a parar, Sancho, que seas maldito? —dijo don Quijote... Dime, animal, ¿qué sabes tú de clavos ni de rodajas ni de otra cosa ninguna? (*dQ2-19*)

Tanto a la Ocasión como a la Fortuna se las representaba a veces ciegas (o tapados los ojos), como apunta Sancho para consolar a don Quijote tras ser vencido por el Caballero de la Blanca Luna en la playa de Barcelona:

—¡Aquí fue Troya! Aquí... usó la Fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas; aquí se escurecieron mis hazañas, aquí, finalmente, cayó mi ventura para jamás levantarse. Oyendo lo cual Sancho, dijo: —Tan de valientes corazones es, señor mío, tener sufrimiento en las desgracias como alegría en las prosperidades; y esto lo juzgo por mí mismo, que si cuando era gobernador estaba alegre, ahora que soy escudero de a pie no estoy triste. Porque he oído decir que esta que llaman por ahí Fortuna es una mujer borracha y antojadiza y, sobre todo, ciega, y así, no ve lo que hace, ni sabe a quien derriba ni a quien ensalza. (*dQ2-66*)

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan